



A la izq., Apel·les Mestres retratado por Ramon Casas. A la der., una de las ilustraciones de «Liliana»

Víctor Fernández. BARCELONA

El de 1936 fue uno de los años más nefastos para la literatura. La lista de autores que cayeron, y no por causas naturales, en ese tiempo es extensa. Sin embargo, la muerte de Apel·les Mestres, el 19 de julio de 1936, un día después del estallido de la Guerra Civil, fue por causas naturales.

Al hablar de Mestres hacemos referencia a un autor que fácilmente puede ser definido como artista total, polifacético. Dibujante, dramaturgo, poeta, narrador, diseñador, traductor e, incluso, jardinero, su producción es copiosa, aunque no se puede decir que tenga una presencia destacada actualmente en las librerías. Editorial Barcino, dentro de su colección Imprescindibles, acaba de rescatarla que probablemente sea la obra maestra del autor: «Liliana», en edición de Anna Fernández-Clot y con introducción de Josep M. Domingo. Hablamos de una obra que respira modernismo por todas sus páginas, con un universo simbólico propio. Todo ello sirve para adentrarnos en un relato dirigido a todas las edades que

cuenta con el protagonismo de tres gnomos guardianes de un bosque que descubren lo que consideran como una criatura ideal, una mujer-naturaleza que es la encarnación tanto de la belleza como la inocencia. Una historia en la que Apel·les Mestres se presenta como el gran ecologista que siempre fue.

«Liliana» es una anomalía. No había una edición como esta desde los años 50, es decir, para que estuviera destinada al público adulto», explicó ayer Oriol Magrinyà, responsable de la Fundació Carulla durante la presentación de la obra, anunciando que Barcino próximamente seguirá publicando otros trabajos de Mestres. Todo ello en un acto que tuvo lugar en la Biblioteca de Catalunya, en Barcelona, donde se conserva la

primera edición del libro que nos ocupa.

Por su parte, Josep M. Domingo aseguró que «Liliana» es un texto imprescindible de nuestra literatura contemporánea», añadiendo que el libro es un hito creativo del modernismo como también lo puede ser y a un mismo nivel la Casa Batlló de Gaudí, además de coincidir su publicación con uno de los grandes momentos de las artes gráficas en Cataluña. Porque lo que logró Apel·les Mestres fue

«Liliana» se convirtió cuando apareció por primera vez en un fetiche de las bibliotecas catalanas

algo que iba mucho más allá de la letra impresa, una suerte de catálogo de todo lo bueno que se podía hacer en los talleres de los grandes impresores de su momento. «Liliana» se convirtió en un fetiche para todas las bibliotecas de Cataluña», comentó el especialista en literatura catalana del siglo pasado. Por todo ello este título podría considerarse, en palabras de Domingo, como «una síntesis de todo lo que Apel·les Mestres había querido ser» tanto como poeta y como ilustrador.

Mestres fue fascinante y colaboró con algunos de sus contemporáneos más importantes. A este respecto trabajó con el compositor Enric Granados en la adaptación de «Liliana» como episodio lírico-dramático, estrenándose en Barcelona en 1911. En la edición de

Barcino se ha tenido el acierto de incluir el libreto y los figurines de esa versión.

A Mestres hay que leerlo, hay que rescatarlo de un absurdo silencio, aunque sea apoyándonos en el aniversario de su fallecimiento. Autor reivindicado por nombres como Manuel de Falla o Ramon Casas, fue uno de los más destacados intelectuales de su tiempo, alguien que consideraba que debía ser un escritor comprometido por lo que no le importaba mostrar públicamente su ideología. Eso le hizo no dudar en proclamar su adhesión a la causa de los aliados durante la Primera Guerra Mundial. Tampoco dudó ni un momento en alzar su voz a favor de los obreros y los republicanos. Su trabajo como dibujante ocupó las páginas de algunas de las principales revistas de la Cataluña de finales del XIX y el XX, como «L'Esquella de la Torratxa» o «La Campana de Gràcia». Su casa-jardín, en el número 9 de Pasaje Permanyer de Barcelona, fue un lugar mágico, punto de encuentro de creadores, pero también un espacio en el que se invitaba a niños a jugar y conocer la naturaleza. Era un genio.